

# La voz (la vía) y el adolescente\*

MARÍA TUIRÁN ROUGEON\*\*

Ecole Rhône-Alpes d'Études Freudiennes et Lacaniennes, Francia.



## La voz (la vía) y el adolescente

### Resumen

El adolescente, que sigue siendo un *infans*, tendrá que tomar la palabra en su nombre. Esta llegará a ser el campo donde se expresarán todas sus tensiones, incertidumbres y angustia. Hay grandes mudos que creen que los demás lo saben todo por ellos; están también quienes se taponan las orejas con audífonos, siempre conectados como si tuvieran que estar alimentados ininterrumpidamente por la voz de los cantantes. La adolescencia es tiempo de articulación de demandas y se requiere que el adulto escuche, de tal manera que se plante la dimensión simbólica del otro; este vacío es el precio a pagar para que el adolescente pueda escuchar resonar su propia voz.

**Palabras clave:** voz, adolescente, gran Otro, significante, deseo.

## Voice (via) and adolescent

### Abstract

The adolescent, who is still an *infans*, will have to take the floor. His word will be the means through which he will express all his tensions, uncertainties and anxieties. There are great mutes who believe that the others know everything for them; there are also those who block their ears with earphones, always plugged as if they had to be nourished uninterruptedly by the voice of singers. Adolescence is a time for the articulation of demands and the adult is required to listen, so that the symbolic dimension of the Other is presented; this emptiness is the price to be paid for the adolescent to hear the echo of his own voice.

**Keywords:** voice, adolescent, great Other, signifier, desire.

## La voix(e) et l'adolescent

### Résumé

L'adolescent reste encore un *infans* qui va devoir prendre la parole en son nom. La parole deviendra le champ à travers lequel s'exprimeront toutes ses tensions, ses incertitudes, son angoisse. Il y a des grands mutiques qui croient que ce sont les autres qui savent tout pour eux; d'autres se bouchent les oreilles, toujours branchés comme s'il fallait qu'ils soient nourris sans interruption par la voix des chanteurs. L'adolescence est un temps d'articulation de demandes et il est nécessaire que les adultes entendent, ce qui pose la dimension symbolique de l'autre. Ce vide est le prix à payer pour que l'adolescent puisse entendre résonner sa propre voix.

**Mots-clés:** voix, adolescent, grand Autre, signifiant, désir.

\* *La voix(e) et l'adolescent*. Traducción del francés a cargo de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

\*\* e-mail: m.rougeon@club-internet.fr



“ Dios habla en el silencio”, dijo la Madre Teresa; por su parte, Jacques Lacan, como analista, y por lo tanto desde una posición laica, nos propone esta afirmación: “La voz resuena en un vacío que es el vacío del Otro como tal”<sup>1</sup>.

Esta frase tomada de la lección del 5 de junio de 1963 en su seminario sobre la angustia, llega a hacerme patentes varios puntos de estructura constituyentes del sujeto. Primero, plantea la voz como uno de los objetos de la pulsión (pulsión invocante), que es el lazo con ese lugar Otro porque es desde ese lugar que se articula para el sujeto su propio deseo. En segundo lugar, plantea como condición de esta operación el vacío en el Otro, por cuanto de ese lugar no puede llegarnos toda satisfacción, pero también como lugar no habitado; asumiendo así una posición no religiosa, porque para la religión ese lugar Otro está ocupado por Dios omnipotente.

Freud nos había propuesto tres objetos: el objeto oral, el objeto anal y el objeto fálico. Luego Lacan, dando un paso más, aporta las siguientes precisiones. Por una parte, articula el asunto de los objetos no solamente con la libido del niño, sino también con ese lugar Otro, con el deseo del gran Otro: “Siempre se trata de una misma función, a saber, cómo a está vinculado con la constitución del sujeto en el lugar del Otro y lo representa”<sup>2</sup>. Por otra parte, vincula los objetos entre sí y da al falo su dimensión simbólica en esta articulación, como falta. “Es cierto que su función central, a nivel del estadio fálico, donde la función de a está representada esencialmente por una falta, por la ausencia del falo, como constituyendo la disyunción que une el deseo con el goce”<sup>3</sup>. Además, lo tercero es definir otros dos objetos: la mirada como objeto del poder en el Otro y la voz como objeto del deseo del Otro, “[...] que no podría haber concepción analítica válida del superyó que olvide que, en su fase más profunda, la voz es una de las formas del objeto a”<sup>4</sup>. La característica particular de esos dos objetos es que no son aprehensibles, no se les puede objetivar ni atrapar en su materialidad, como sí en el caso del objeto oral: el seno; del objeto anal: la caca; para el falo: el pene. La mirada no es la vista del ojo; la mirada, al igual que la voz, no puede ser recortada; es por eso que son portadores de la dimensión simbólica.

Se trata, pues, de despejar el objeto voz como soporte de la palabra, a través del cual el niño ubica el deseo del Otro. El niño muy pequeño grita, llora, aún antes de poder articular una palabra; esos gritos son entendidos por el gran Otro materno

1. Jacques Lacan, *L'angoisse. Séminaire 1962-1963* (Paris: ALI, 2002), 317. Publicación no comercial. Documento interno de la *Association Lacanienne Internationale*.

2. *Ibíd.*, 337.

3. *Ibíd.*, 337.

4. *Ibíd.*, 338.

o su sustituto como demandas dirigidas a él, demandas que expresan la necesidad de ser alimentado. El Otro materno, el Otro primordial, responde con la lactancia en un primer movimiento. Poco a poco, la madre responderá también suponiéndole al niño un gran Otro, presumirá que no es solo carne, e introducirá entonces la dimensión del lenguaje y de la temporalidad. Su voz, portadora de sus propios significantes y, por lo tanto, de su propio deseo, englobará al niño, lo acunará, lo inscribirá en un discurso que le escapa, y es por eso que ella representa al gran Otro, tesoro de los significantes. Freud ubicó a lo largo de su obra que, en la repetición de esta circulación entre los llamados del niño y las respuestas que le llegan de su madre, el niño descubrirá la dimensión de placer más allá de su necesidad de ser amamantado. Por su parte, Lacan introduce la dimensión del gran Otro: a la demanda del niño de ser alimentado, le vuelve del Otro su propio mensaje en forma de “déjate alimentar”. La voz de la madre —o de quien la sustituya—, su entonación, su prosodia, viene a escandir, pasando del cuchicheo a la exclamación, y a la interpelación, un ritmo frágil pero sostenido que se entremezcla con los significantes y con la respuesta o no a las necesidades, dándole así al niño un cierto número de informaciones; es así como ella tejerá, bordeará, los agujeros del cuerpo con el hilo de la palabra. Sus informaciones, totales o parciales, constituirán el punto de partida de la interpretación que él hace del deseo del gran Otro. “El sujeto emerge entre el objeto y el gran Otro”<sup>5</sup>. Además, basta con observar atentamente para darse cuenta del goce que experimentan los lactantes apenas pueden emitir sonidos ellos mismos, a partir de lo que escuchan, goce que se duplica desde que ubican que sus propios sonidos han sido escuchados y que les vuelven en retorno del Otro, y así sucesivamente.

A la edad en que el hombrecito se ve confrontado al mismo tiempo con una sexualidad que se ha vuelto imposible y con el imperativo de asumir su posición en la sociedad, necesitará apoyarse en marcas subjetivas inconscientes que lo han constituido en cuanto yo [je]. Es decir, que volverá a pasar por las mismas mallas de la red que lo constituyó, esta vez no para aprender a decir “*b* más a igual a *ba*”, sino para autorizarse a asumir su palabra como sujeto deseante, y por lo tanto diferente. Es decir, para articular una palabra desde su lugar subjetivo. En ese momento, el adolescente tiene cita con su posición de sujeto dividido; manteniendo este lugar hiante que ha dejado la caída del objeto *a*, causa de su deseo, podrá empeñar toda su subjetividad en lo social. Tendrá entonces que soltar del lado de su goce, del lado de lo que él conoce hasta ese momento, para adentrarse en la incertidumbre que representa el camino del deseo, hacia lo que ya no será, pero igualmente hacia lo que no habrá sido. Esta incertidumbre es fuente de angustia para todo sujeto; “La angustia es la vía media entre goce y deseo”, dijo Lacan en la lección del 13 de marzo de 1963<sup>6</sup>.



5. *Ibid.*

6. *Ibid.*, 205.

¿Qué pasa con la voz en el adolescente? Ante todo, hay que recordar que no hay nada nuevo bajo el sol, sino que el mismo circuito pulsional es vuelto a poner en el telar; el adolescente sigue siendo un niño, *infans* en latín: el que no habla. No habla, pero es hablado por los demás. Esto es lo que ciertamente se volverá a jugar en ese momento de la vida: él tendrá que tomar la palabra en su nombre y la palabra llegará a ser el campo donde se expresarán todas sus tensiones, sus incertidumbres, su angustia. Por una parte, a menudo tenemos que vérnosla con grandes mudos, que creen que los otros lo saben todo por ellos. Cuando hablan lo hacen con voz vacilante, como un suspiro que, sobre todo, no habría que escuchar; o bien con voz gruesa, interpretada como violenta por quienes lo rodean, sin que se den cuenta de ello, como si no les perteneciera. Por otra parte, diría que se taponan las orejas, en sentido figurado, puesto que rechazan la palabra del adulto, a menudo considerada amenazante; pero también en el sentido propio del término, en todo caso en nuestros días, con la música y los audífonos con los que se pasean, como si quedaran siempre conectados, siempre enganchados. Al observarlos podemos preguntarnos si no se trata de una metonimia del cordón umbilical. Como si tuvieran que tragar música; ser alimentados ininterrumpidamente por la voz, la voz de los cantantes. ¿Qué decir de esos fumadores jóvenes, ya sea de hachís o de tabaco, que se precipitan hacia un consumo prematuro? ¿Acaso este humo, que toma las mismas vías fisiológicas de la palabra, viene a excitar un órgano en lugar de una palabra que tendría dificultades para articularse?

La adolescencia es un tiempo de articulación de demandas. El adolescente pone a funcionar conjuntamente la consistencia de sus marcas inconscientes —presentes ya para él desde su primera infancia— y la estructura simbólica de quienes representan para él una instancia de Autoridad, tanto en su entorno familiar como en la vida social. En su subjetividad apela a sus allegados para legitimar su palabra, en ese tiempo de superación que representa su inscripción en la vida social a nombre propio. El reconocimiento de su propia subjetividad, al venirle de otros, es un tiempo necesario aun cuando no suficiente. Se requiere que el otro escuche la afirmación del adolescente en lo que él le dirige, en cuanto estructurado él mismo por la palabra; en otras palabras, el adolescente cuenta con la capacidad del Otro para no responder forzosamente, sino para escuchar, lo cual plantea la dimensión simbólica del otro en la medida en que es solicitado como representante de una instancia Otra, faltante.

Esta distancia, este vacío, es el precio a pagar para que el adolescente pueda escuchar resonar su propia voz. Jean-Marie Forget, en su libro *L'Adolescent face à ses actes... et aux autres*<sup>7</sup>, despeja la articulación del deseo en su relación con el A como lugar de los significantes y el A que representan las personas en posición de autoridad en el momento de la adolescencia. Podríamos pensar que lo que hará



7. Jean Marie Forget, *L'adolescent face à ses actes... et aux autres* (Ramonville Saint-Agne: Érès, 2005).

sencillamente será separarse de sus padres y que es gracias al grupo de pares que podrá definirse. La clínica actual nos revela incesantemente que el adolescente, con el rechazo mismo de la autoridad de los padres, el rechazo mismo de todo lo que viene a representar ante él el “mundo” de los adultos, busca apoyarse en los padres como representantes de la autoridad para poder lograrlo. En caso contrario, cuando encuentra la recusación o la descalificación como respuesta proveniente del otro, a falta de voz le queda la vía de la puesta en acto. El adolescente que tiene dificultades para articular su palabra, como palabra plena, como palabra subjetiva, ante la recusación proveniente del otro, lo que solicitará con sus actos será la mirada: “Este llamado a la mirada es un llamado a que se escuche esta puesta en escena, a que el otro vea justamente lo que no es representado”<sup>8</sup>.

En la adolescencia encontramos entonces esta paradoja: no habla, pero se queja de que no se le dirija la palabra; no habla, pero expresa la sensación de no ser tomado en serio. Los padres, por su parte, se preocupan por su silencio, o por la violencia de sus palabras, o también del poco caso que parece hacer a lo que ellos pueden decirle. La palabra, y su soporte, la voz, son un envite entre los adolescentes y los demás. Así como el pequeño, el adolescente solicita, con aparente indiferencia o rechazo, la voz, con lo que acarrea el deseo del Otro. Son las suspensiones, los suspiros, la entonación, la prosodia, las que permiten o no el espacio subjetivo al otro. La voz misma puede portar el silencio, el vacío, la distancia, más allá de las palabras pronunciadas. La voz que sería portadora de presencia, voz que, como en el comienzo, viene a dar el tono de la sucesión de la vida. Podríamos entonces decir que la voz es a la palabra lo que el ritmo y la melodía a un aire musical. Terminaría citando a esa mujer que, habiendo sido criada por una nana española, vibraba, según su decir, cada vez que escuchaba a alguien hablar esa lengua, aunque nunca la había aprendido, sin que podamos decir que no la conociera. Escuchamos ahí la articulación de la voz en el significante pasando por su captura en el cuerpo.

## BIBLIOGRAFÍA

BALBO, GABRIEL & JEAN BERGÈS. *Psychose, autisme et défaillance cognitive chez l'enfant*. Toulouse: Érès, 2001.

BERGÈS, JEAN & GABRIEL BALBO. *L'enfant et la psychanalyse*. Paris: Musson, 1996.

BERGÈS, JEAN & GABRIEL BALBO. *Jeu des places de la mère et de l'enfant. Essai sur le transactivisme*. Toulouse: Érès, 1998.

FORGET, JEAN MARIE. *L'adolescent face à ses actes...et aux autres*. Ramonville Saint-Agne: Érès, 2005.

LACAN, JACQUES. *L'angoisse. Séminaire 1962-1963*. Paris: ALI, 2002. Publicación no comercial. Documento interno de la Association Lacanienne Internationale.

8. *Ibíd.*, 86.



